

tana. Y prescindiendo de él, la planta del castillo resulta homogénea y regular, como vamos a ver inmediatamente.

Se distribuye en tres crujías, perpendiculares a la fachada descrita, de las cuales la central se subdivide en dos en la planta baja. La nave de la izquierda llega hasta el fondo del edificio; la central se interrumpe, para dejar lugar a un patio cuadrado, y la de la derecha llega hasta la línea de fondo de dicho patio; pero allí queda cortada por otra nave transversal que, en la parte de atrás, ocupa con su longitud el espacio correspondiente a la anchura de patio y crujía.

Penetrando por la puerta principal, nos encontramos en un pasadizo, cubierto por bóveda en botarel, del que se pasa, a mano derecha, a otro, cerrado en medio cañón, en el que se inicia la escalera. Esta, al ascender, dobla a la izquierda y llega a la nave central de la planta superior, que ocupa con su anchura la de los dos pasadizos inferiores. Esta nave se abría en su fondo hasta la altura de la bóveda y daba al patio, enlazando con la escalerilla exterior, que, por las paredes de éste, conduce a las terrazas.

Las naves restantes tienen igualmente bóveda de cañón, en ojiva, si bien, en el extremo de la transversal que ocupa uno de los ángulos del edificio se habilitó una habitación, con artesonado de madera, probablemente en época del obispo Arévalo de Zuazo, cuyo escudo ostenta la chimenea de la estancia contigua. Con esta pequeña reforma interior se acentúa el carácter palaciego y residencial que se quiso dar a la construcción desde el siglo XVI. Algunas puertas del interior son también de esa época y responden al mismo propósito suntuario.

En la tosca sobriedad de la fábrica primitiva hay algunos detalles curiosos, que merecen ser anotados por su rareza. Así, algunas puertas que presentan un dintel desmesurado, formado por una gran pieza de piedra no rectangular, sino en forma de pentágono aplastado, algo así como un rudísimo frontón, sobre el cual apea un arco de descarga en medio punto, dejando un tímpano ciego ligeramente hundido en el muro. Otra particularidad puede verse en los arcosolios, de gran tamaño, abiertos en el grueso del muro de algunas estancias; tal vez su finalidad fuera la de colocar braseros en ellos, o acaso sirvieran simplemente como credencias, habida cuenta de lo escaso que sería el mobiliario.

Nos quedan por describir las construcciones levantadas encima de las terrazas, y que ocupan el lado de la torre en toda su longitud, con tres alturas diversas.

La fachada posterior se levanta en la anchura de cinco almenas y mantiene el mismo nivel en siete almenas de la fachada